

Nosotras También Nos Jugamos la Vida

We Too Put Our Lives on the Line

Por/ by Fania Petzoldt

Nosotras También Nos Jugamos la Vida, es el título de un libro testimonial sobre la actuación de la mujer venezolana durante la resistencia contra la dictadura de Pérez Jimenez en la década de los cincuenta. Durante ese período, la dictadura de Pérez Jimenez marcó una época de persecución y represión contra todos aquéllos cuya mayor aspiración era vivir en un régimen democrático.

Cuando leemos las reseñas escritas sobre la resistencia en contra de esta dictadura, aparecen páginas enteras colmadas de héroes, pero todos tienen nombres masculinos. ¿Qué pasó con las mujeres? ¿Por qué ni siquiera las mencionan, cuando ellas también jugaron un papel no menos importante? Asumieron tareas de alta responsabilidad sin las cuales la Resistencia no hubiera sido posible y paradójicamente fue su supuesta condición de "sexo débil" la que posibilitó que se les confiaran cometidos de primera línea, asumiendo los riesgos que ello implicaba. Ellas no vacilaron ante el peligro, no retrocedieron ante las osadas acciones que era necesario emprender para librar el combate de la libertad. Empezamos a hacernos una serie de preguntas en torno a la mujer y a su actuación, y las animamos a que tomaran la palabra, y nos permitieran escudriñar en su memoria y plasmar su experiencia en este libro.

Pudimos comprobar que hubo pioneras de este movimiento. Fueron las fundadoras de asociaciones femeninas que surgieron hacia fines de los años veinte para enfrentar las condiciones sociales de la época motivando así la futura incorporación de la mujer. Entre ellas están Carmen Clemente Travieso, Cecilia Núñez Sucre, Vicenta Núñez de Yáñez que solía decir "en la época del dictador Juan Vicente Gómez, las mujeres de provincia no nos ocupábamos de saber quién mandaba." Sin embargo 15 años más tarde, durante el período democrático de Rómulo Gallegos, esta mujer fue una entusiasta defensora del escritor presidente para ser hoy muy receptiva a las ideas

Nosotras También Nos Jugamos la Vida (We Too Put Our Lives on the Line) is a book of testimony gathered from women participants in the Venezuelan resistance movement against the Pérez Jiménez dictatorship in the 1950s. This period in the history of Venezuela was one of persecution and repression of all those whose greatest wish was to live in a democratic regime.

The literature on the resistance against this dictatorship offers page upon page of heroic deeds, yet the names of the protagonists are always masculine. What about the women? Why are they not even mentioned, when they also played a role no less important? Women assumed responsibility for tasks crucial to the resistance and paradoxically, it was their supposed condition as the "weaker sex" that allowed them to operate in the front lines of the struggle, taking on the risks that such activity implied. These women did not waver in the face of danger, nor did they shy away from the bold actions necessary in the struggle for freedom. We began to ask ourselves a series of questions concerning these women and their participation, which led us to encourage them to speak out, thus allowing us to delve into their memories and record their experiences in this book.

We realized that there were indeed women pioneers in this movement. They were the founders of women's associations that emerged in the late 1920s to confront the social conditions of the period, thus motivating the future incorporation of women in the struggle. Among them were Carmen Clemente Travieso, Cecilia Núñez Sucre and Vicenta Núñez de Yáñez, who used to say: "During the dictatorship of Juan Vicente Gómez, we rural women didn't take the trouble to know who was in charge." However, fifteen years later, during the democratic period of Rómulo Gallegos, this woman was an enthusiastic defender of the



Rini Templeton

author-president, and came to be very receptive to socialist thought. Another pioneer in the movement was Mercedes Fermín, who founded the Women's Cultural Group in 1935, during the agonizing years of the Gómez regime. The group's participants were those women who struggled clandestinely against the dictatorship. Similarly, Ana Luisa Llovera is an example of life-long perseverance in

socialistas. Como ellas, tenemos a Mercedes Fermín, fundadora, en 1935 en la agonía del gomeciamo, de la Agrupación Cultural Femenina en la que participaron todas las que luchaban clandestinamente contra la dictadura de Juan V. Gómez.

Asimismo Ana Luisa Llovera, quien representa en nuestro país toda una vida dedicada al empeño de realizarse como mujer independiente y al compromiso por una causa. Olga Luzardo y Eumelia Hernández son otras férreas luchadoras con una clara definición política desde su incorporación.

Sin embargo, nos dimos cuenta que la mayoría intervino en la lucha clandestina del período que abordamos por razones emotivas: a menudo se sentían estimuladas por un líder a quién admiraban por su carisma, su talento, su capacidad intelectual o su actuación. ¿Cuántas no estarían secretamente enamoradas del líder que tildaban de poeta, místico o de "fuerte y caballeroso?"

Su procedencia de clase hizo que algunas se identificaran desde un inicio con la lucha que libraban contra su condición de explotadas. Pero hay que reconocer que la carencia de estímulos intelectuales y culturales en una sociedad oprimida hizo muy difícil que muchas mujeres adquirieran una formación previa a su incorporación política. Por otra parte el apremio del momento las obligó a integrarse sin darles tiempo a meditar sobre el alcance de su compromiso ni medir el peligro que corrían. A pesar de la estrechez cultural del ambiente, algunas buscaron en la lectura respuesta a sus inquietudes y hubo quien radicalizó su pensamiento acercándose a Marx y a los textos revolucionarios.

Las tareas que desempeñaron se circunscriben principalmente a las de enlace, correo,

developing as an independent woman committed to a cause. Alga Luzardo and Eumelia Hernández are two more determined fighters with clearly defined political ideals dating from their incorporation into the struggle.

Nevertheless, we realized that the majority of women participated in the clandestine struggle of the period under study for emotional reasons: often they felt stimulated by a leader admired for his charisma, his talent, his intellectual capacity or his performance. How many of these women were perhaps secretly in love with a leader they regarded as a poet, a mystic, "strong and chivalrous?"

The class origins of some of the women led them to identify from the start with the struggle waged against their exploitation. Yet it must be recognized that the lack of intellectual and cultural stimuli in an oppressed society prevented many women from acquiring a political formation prior to their political involvement. As well, the urgency of the moment forced many to join in the struggle without having the time to contemplate the extent of their obligation or the danger involved. In spite of the cultural limitations of their social condition, some women turned to reading in search of answers to their doubts, and many developed a radical viewpoint through a familiarity with Marx and other revolutionary texts.


The duties carried out by these

transporte, ayuda a los presos y suministro de "conchas" o escondites. Estas actividades fueron indispensables para el desarrollo de la lucha clandestina, pero paradójicamente no se les dió a quienes las realizaron la importancia que merecían.

Las pruebas más difíciles que tuvieron que soportar fueron la tortura y la cárcel, pero ninguna flaqueó o delató. Una tuvo hasta que pasar por la dura experiencia de tener que dar a luz en la cárcel.

Cuando se plantearon divergencias en el seno de las organizaciones, casi todas permanecieron al margen, ignorando el contenido más profundo de la lucha ideológica. En cuanto a su rol en general esta frase pronunciada por una de ellas es bastante significativa: "asumimos grandes responsabilidades y realizamos misiones bastante peligrosas, sólo que a la hora de tomar decisiones, al momento de designar quienes deben dirigir seguíamos siendo las convidadas de piedra."

Para la evaluación de este trabajo, es necesario tener en cuenta que nuestras entrevistadas vivieron en una época en que no se hablaba de emancipación femenina, y menos de feminismo. Ellas traían resabios de una tradición patriarcal y se desenvolvían en una sociedad cargada de prejuicios. Cuando alguna tuvo la osadía de expresar conceptos de igualdad con el hombre, recibió inmediatamente el repudio del medio social, como lo ilustran estas palabras: "¡algunos llegaron hasta decir que las mujeres que pensaban como yo, eran prostitutas!" Muchas también admiten que dentro de los partidos políticos había machismo, lo cual frenaba su desarrollo.


Pese a que la gran mayoría se siente hoy satisfecha con su actuación personal, algunas manifiestan desilusión, desencanto o decepción ante los resultados en el sentido de considerar que no ha habido ningún cambio cualitativo en la sociedad. Podemos resumir el sentimiento de todas a través de la frase de una de ellas: "no estoy satisfecha con lo que logré, pero sí pienso que valía la pena, no me arrepiento en ningún momento por haberme jugado la vida." 

Nosotras También Nos Jugamos La Vida: Testimonio de la Mujer Venezolana en la Lucha Clandestina 1948 - 1958. Por Fania Petzoldt y Jacinta Bevilacqua. Editorial Ateneo, Caracas, diciembre 1979.

women were principally those of participation in clandestine meetings, transmission of messages, transportation, aid to prisoners and provision of "conchas" or hiding places. These activities were indispensable in the waging of the clandestine struggle, yet paradoxically those who performed them have never been accorded the importance they deserve. In some cases, the carrying out of duties led to torture and imprisonment, but not one submitted or informed. One woman even experienced the horror of being forced to give birth in jail.

When rifts arose within the organizations involved in the resistance, most women remained in the background, ignorant of the deeper considerations of ideological struggle. The role of women in general is summed up well by this statement of one of the participants: "We assumed great responsibility and carried out very dangerous missions, but when the time came to make decisions, to designate leaders, we continued being silent partners."

When evaluating this work, one must keep in mind that the women interviewed lived during a period in which no one spoke of women's emancipation, much less feminism. These women carried the baggage of a patriarchal tradition and developed in a society filled with prejudices. If one of them was bold enough to openly express the concept of equality with men, she was immediately faced with societal censure, as is illustrated by this remark, "Some went so far as to say that women who thought like me were prostitutes!" Many also admit that machismo within the political parties held back their development.

Although the vast majority of these women today feel satisfied with their personal participation, some express disillusionment, disenchantment, or disappointment concerning the results, in the sense that they do not consider that there has been any real qualitative change in society. The sentiments of all of these women can be summarized in the words of one of them, "I am not satisfied with what I achieved, but I do think it was worth it; at no time do I ever regret having put my life on the line." 

Translation: Lori Nordstrom


Profesores de B.C. Apoyan a Profesores Peruanos

Desde 1988 la Federación de Profesores de British Columbia (B.C.T.F.), en conjunto con CoDevelopment Canada y CIDA, han financiado tres proyectos para promover la participación de las profesoras peruanas en su sindicato, Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú (SUTEP). Las mujeres conforman el 80% de la membresía del SUTEP y esta cifra sigue aumentando mientras los hombres han empezado a abandonar la profesión buscando trabajos mejor remunerados.

Los fondos iniciales se destinaron a oficinas de capacitación de mujeres dirigentes en cinco diferentes regiones: Lima, Huanuco, Ancash y Cajamarca. El impacto de este proyecto entre las profesoras de SUTEP ha sido dramático; es la primera vez en la historia del sindicato, fundado en 1972, que se ofrece un program comprensivo a sus miembros femeninos. La respuesta ha sido alentadora, con la participación de cientos de mujeres en los talleres y seminarios ofrecidos por el Comité de Mujeres. En noviembre de 1988, 240 profesoras urbanas asistieron a la Primera Conferencia Nacional Femenina, haciéndose presente delegadas de todas las regiones del Perú.

Al año siguiente, el proyecto fue expandido, procurando la participación en SUTEP de profesoras rurales. Ese mismo año, tres mujeres fueron elegidas como parte del Comité Ejecutivo Nacional de 21 miembros y una de ellas se convirtió en Subsecretaria General.

En 1990 la B.C.T.F. financió un proyecto que asegurara la existencia del Comité Femenino de SUTEP, así como la mantención de su oficina con una coordinadora a horario completo y una asistente. La coordinadora continúa satisfaciendo las necesidades de las profesoras a través de conferencias, talleres limitados, la producción de publicaciones. La existencia de una oficina, les permite tener un lugar donde reunirse y organizarse. El comité también ha estado publicando regularmente un informativo que les permite a las profesoras dar a conocer sus problemas y opiniones, al tiempo que les sirve como medio educativo hacia sus colegas sobre las acciones y fines del sindicato.

El Comité Femenino de SUTEP, piensa que la mantención de la oficina y de su personal, le permitirá conseguir fondos de otras organizaciones de profesores, para poder seguir desarrollando otros talleres regionales e ir involucrando a más profesoras en las funciones directivas. 

Traducción: Nelson Rodríguez

British Columbia Teachers Give Support to Teachers in Peru

Since 1988 the B.C. Teachers Federation (B.C.T.F.), with CoDevelopment Canada and CIDA, have funded three projects to promote the involvement of Peruvian women teachers in their union, Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú (Union of United Teachers of Peru) or SUTEP. Women comprise over 80% of SUTEP's membership; this figure is rising as many male teachers are leaving the profession in search of better paying employment.

The original funding went to implement a women's leadership training office in five different regions; Lima, Huanuco, Ancash, and Cajamarca. The impact of this project amongst the women teachers of SUTEP has been dramatic; for the first time in the history of the union, founded in 1972, a comprehensive program has been offered to women members, resulting in the participation of hundreds in seminars offered by the Women's Committee. As well, in November of 1988, 240 urban teachers, coming from all different regions of Peru, attended the First National Women's Conference. The following year, the project was expanded to promote involvement in SUTEP of more women teachers from rural areas. That same year, three women were elected to the 21 member National Executive Committee, one of them as Sub-Secretary General.

The third project, funded in 1990 was to maintain the SUTEP Women's Committee office with a full-time coordinator and a full-time staff support person. The coordinator's mandate is to continue servicing the needs of women teachers through talks, limited workshops, publications and by being an advocate of members' concerns. The existence of an office allows women teachers a place to meet and organize. The Committee has also been publishing a newsletter on a regular basis. This publication has allowed women to voice and share their concerns, and to educate themselves in the affairs of their union.

The SUTEP Women's committee hopes that, by maintaining a central office and staff, it will be able to attract further funding from other teachers' organizations to continue sponsoring and implementing more regional workshops and involve more women in leadership roles. 